

## RESEÑAS

CASAS RIGALL, Juan (ed.), *Juan de Mena y el «Laberinto» comentado: tempranas glosas manuscritas (c. 1444-1479)*, Salamanca, Universidad, 2016, 345 pp. ISBN: 978-84-9012-708-7

Nunca se había acometido un trabajo de reconstrucción, tan meticuloso, de los primeros comentarios del *Laberinto* de Mena como el que lleva a cabo Casas Rigall en esta obra que debe ponerse en correspondencia con el estudio que dedicara, en 2010, a la recepción de Mena en el canon de Nebrija. Ahora es otra la perspectiva planteada. Los editores de Mena tendían a aprovechar la exégesis humanística, sancionada por la imprenta, que habían practicado Hernán Núñez (1499 y 1505) y Sánchez de las Brozas (1582). Sin embargo, buena parte de las colectáneas en que se transmitía el poema meniano lo acompañaba ya con anotaciones para facilitar su asimilación o la comprensión de las cultas dificultades con que el poeta cordobés lo había entramado. Es más, desde el análisis de Florence Street (1958) se había valorado la posibilidad de que la glosa que bordeaba los márgenes de PN7 (el *codex optimus*) pudiera remitir a un comentario que el propio Mena habría procurado dilucidar su obra mayor; además, este códice sería uno de los más tempranos en recoger la obra que Mena presentaba al rey de Castilla en febrero de 1444; sería fruto de la labor de dos copistas principales –aunque Kerkhof distinguiera cuatro trazos gráficos– que trabajarían de manera coordinada en un entorno aragonés o napolitano, reproduciendo un texto que llevaría ya una sucinta anotación, complementada luego por dos comentaristas, A y B, de los que sólo importa la contribución del primero, ya que el segundo actúa en los primeros años del siglo XVI con un ejemplar del comento de Núñez. Kerkhof, en el exhaustivo trabajo ecdótico que llevó a cabo para editar en 1995 el *Laberinto*, rechazó la hipótesis de que las glosas de PN7 pudieran proceder de un comentario de Mena, salvo las relativas a las cc. 110 y 123, por el uso de la primera persona y por la remisión a su propia actividad letrada. El propio Kerkhof analizó la transmisión de este aparato de glosas tal y como lo recogen los testimonios BC3, ML2, SV2 y MM1 [Palma de Mallorca, March Servera,

ms. B 80-B-17, antes Madrid, 20-5-6, fragmento del *C. de Barrantes*] para dar cuenta de una tradición común, amplificada en el caso de MM1 con aportación de nuevos escolios, siempre con la idea de identificar las fuentes de esos comentarios. Por su parte, Weiss se interesó en establecer el grado de relación que pudiera establecerse entre MM1 y PN7. Pero en las principales ediciones críticas, este conjunto de glosas manuscritas apenas aparecía reflejado, ya que se prefería la riqueza de perspectivas con que H. Núñez procedió a comentar la totalidad de las coplas del *Laberinto*. Sólo en la edición del *Cancionero de la Colombina* (SV2) realizada por Severin y Maguire (2000) se publica el conjunto de glosas con que en ese testimonio se acompaña al *Laberinto*.

Dado el abandono de la anotación manuscrita, Casas asume la tarea de estudiar y editar las glosas más tempranas del *Laberinto*; persigue comprobar, por una parte, la hipótesis de si existió o no un autocomentario meniano, refundido en los testimonios conservados, contando con que esos manuscritos glosados presentan varios estratos de anotación, realizados en períodos y en circunstancias diferentes. Acota un primer proceso glosador, en el que podría advertirse la huella de Mena, en un lapso temporal que iría de febrero de 1444 –presentación de la obra al rey– a 1479 –por las alusiones históricas de MM1–. Prescinde con razón de las que llama capas superpuestas: la labor del comentarista A de PN7 o las glosas suplementarias de BC3, que remiten al contexto intelectual del Humanismo. Con estos presupuestos, y elegidos estos seis testimonios de la tradición textual de las glosas manuscritas del *Laberinto*, aborda el «otro laberinto» de la génesis autorial de esas anotaciones para determinar su valor y verificar la posible existencia de un «protocomentario» de Juan de Mena.

Dos son las aportaciones principales de esta obra: por un lado, la fijación de un texto del *Laberinto* –con base en PN7, corregido conforme al análisis ecdótico de Kerkhof para limpiarlo de las erratas más evidentes–, por otro, la elaboración de un texto crítico de las glosas tempranas, con anotación filológica y aparatos de variantes; se logra reconstruir, así, el contexto letrado en el que se difundió el *Laberinto* en ese tramo temporal de 1444 a 1479; como resultado más importante, el estudio de la transmisión textual de las glosas permite diferenciar dos líneas de desarrollo divergentes en PN7 y en MM1.

Casas acomete una revisión sistemática de la tradición textual, conformada por los seis testimonios de las glosas y por las interrelaciones que presentan. Determina la existencia de un primer conjunto formado por cinco testimonios. Sobre PN7 incide en que se realizó en el reino de Aragón o en Nápoles, por dos copistas que trabajaban de manera coordinada sobre un modelo previo, un texto ya acompañado de comentario; luego, dos glosadores sumaron nuevos escolios, siendo el más relevante A. ML2 fue preparado *c.* 1459, en Castilla, debiéndose a una misma mano el poema y el comentario. SV2 es un códice facticio que reúne prosa con poemas cancioneriles, elaborado en Castilla en *c.* 1476-1500; el

último copista se ocupa del texto, en el que faltan coplas; sus glosas son afines al conjunto PN7-ML2. NH5 es un códice realizado en Aragón y que difunde sólo el *Laberinto*; le faltan las dos primeras hojas, con el encabezamiento y las seis coplas iniciales; los comentarios coinciden con PN7-ML2-SV2. BC3, o *Cancionero de don Pedro Antonio de Aragón*, se prepara en Aragón, c. 1480; sus glosas marginales coinciden con la familia PN7-ML2-SV2-NH5. En este núcleo de cinco testimonios, tal y como ocurriera en PN7, es factible encontrar anotaciones posteriores de carácter humanístico.

Por otro lado, se sitúa MM1, un fragmento del importante *Cancionero de Barrantes*, producido en Castilla, quizá en Palencia, c. 1480; se recuerda que, antes de que se despiezara, según el testimonio de Riaño, estaría constituido por cincuenta composiciones, en verso casi todas, algunas en prosa romance o latina. El *Laberinto* sería la cuarta obra; texto y glosa son producto de una misma mano; varios comentarios son comunes al conjunto PN7-ML2-SV2-NH5-BC3, pero acoge numerosas anotaciones nuevas, algunas muy amplias: «constituye un hito aparte dentro de los tempranos comentarios manuscritos del *Laberinto*» (p. 26). Casas destaca el aspecto de su impaginación: las notas no se presentan como escolios marginales, sino que se emplea la caja de escritura central, alternándose el texto y la glosa, elaborada entre 1464 y 1479. En pp. 26-32, se ofrece un cuadro con los manuscritos y los contextos de glosa.

Se considera que PN7, BC3, SV2 y ML2, frente a MM1, representan un mismo estadio de glosa; sus variantes revelan que ninguno fue el modelo de los otros. PN7 no sólo ofrece el mejor texto de la tradición, sino el más completo de la glosa. Las lecciones equipolentes apuntan a los conjuntos ML2-SV2 y PN7-BC3. SV2-PN7-BC3 comparten errores conjuntivos y constituyen una rama. Analiza el extraño caso de NH5 ya que da lugar a una subtradición con respecto a BC3 y PN7. Insiste en la importancia de MM1, por la glosa extensa que transmite; al evitar errores de todos los testimonios tiene que remitir a un arquetipo X del que derivarían X<sup>1</sup> con el conjunto de la tradición formada por los otros cinco testimonios y MM1. El *stemma* de los comentarios que fija Casas (pp. 44 y 48) y el diagrama propuesto por Kerkhof para el *Laberinto* demuestran que las tradiciones textuales de los versos de Mena y la glosa X<sup>1</sup> presentan notables paralelismos, lo que le permite afirmar «que el ascendiente principal contenía ya el texto con su glosa, y los amanuenses posteriores de los testigos conservados copiaron ambos estratos» (p. 51). Lo curioso es que MM1 ofrezca un texto de una tradición (familia de SV2) pero que sus comentarios sean comunes a la familia X<sup>2</sup> (BC3-PN7 y NH5). Es decir, el texto del poema proviene de una tradición –de un modelo sin escolios– y su glosa de otra distinta.

Sobre la base de estas interrelaciones, Casas analiza la tradición genética de las tempranas glosas, para abordar su origen y sus relaciones autoriales, con el fin de identificar aquellas que pudieran ser fruto de un comentarista; en este

sentido, PN7 destaca por la posibilidad de acoger parte de un autocomentario de Mena. Tal es el análisis que va a plantear, considerando los testimonios de la familia X<sup>1</sup> y la anotación más extensa de MM1. Estudia primero las glosas de la familia X<sup>1</sup>, comenzando con los comentaristas de PN7; acepta la idea de Street de un trabajo coordinado de un equipo de amanuenses, al que se sumarían los anotadores A y B, pero Street creía que A refundía la glosa de Mena, cuando se trataba de un glosador tardío que incorporaba «comentarios de nuevo cuño» (p. 54). Ahora bien, lo que Casas demuestra es que si se pone en juego toda la familia X<sup>1</sup> (ML2-SV2-BC3-NH5) el comentario primitivo de PN7 tuvo una vida autónoma con relación a las glosas del códice parisino, añadidas por A y por B, lo que demuestra que los tres estratos de glosas fueron concebidos de modo independiente. Era el procedimiento normal y lo verifica con BC3, en el que nuevos anotadores enriquecieron el trabajo de glosadores precedentes con aportaciones y puntos de vista complementarios. El análisis paleográfico confirma estas relaciones; en PN7, A era un anotador que debía actuar en el último cuarto del s. xv, en la corte napolitana de Ferrante I; tal hecho, sin embargo, no invalida la hipótesis de Street de que hubiera un autocomentario de Mena; se aducen pruebas de una comunidad que no puede ser casual y lo prueba con la glosa a 123ab sobre *Iliada* (en PN7 y en ML2 se utiliza la primera persona, en los otros la tercera) o la glosa a 217e, en torno a los Catones.

De todos modos, Casas examina la disociación entre X<sup>1</sup> y Mena, poniendo en juego la práctica glosatoria que el propio Mena realiza en la *Coronación*, con un desarrollo más prolijo y abarcador de todas las estrofas de la composición, sometiendo el texto a una triple exégesis: primero bajo «ficción», es decir en modo metafórico, luego como «estoria e verdat», atendiendo a su reinterpretación histórica y evemerista, por último como «explicación e moralidad», buscando el fundamento ético y religioso de las acciones y comportamientos. Nada de esto aparece en la glosa X<sup>1</sup>, más breve, carente de prólogo, con una proporción de coplas comentadas muy inferior a la de la *Coronación*, sin que se aduzcan *auctoritates* con nombres propios y con pocas citas. La exégesis se reduce a orientar el sentido literal del *Laberinto*, explicando la fábula mitológica –conforme a la fórmula «fingen los poetas»–, sin que el mito se racionalice –salvo una excepción: las erupciones del Etna– ni se alcance el plano moral; además, algunas referencias que daban lugar a una explicación amplia en la *Coronación*, en X<sup>1</sup> se comprimen en pocas líneas.

Casas, con prudencia, advierte que podría tratarse de un comentario sobrio, que excluyera el alegorismo y el detalle incidental, o de un comentario que quedaría en simple boceto. Hay anotaciones menores que sí pueden reflejar la huella de Mena, así la glosa a los hermanos de doña María (75g) o la referencia a la caída de Dávalos (203a). Pero lo cierto es que son pocos los escolios atribuibles a Mena, mientras que predominan las glosas sin una autoría evidente, que de ser

de Mena lo que revelarían es «un estadio inicial embrionario» (p. 66). No puede descartarse que iniciara un comento de su poema mayor, pero no tuvo que culminarlo, como lo demuestra el que se detuviera bruscamente en la c. 222, ya en PN7, el *codex melior* de la obra y del comentario X<sup>1</sup>. Lo que sí puede asumirse es que la familia X<sup>1</sup> parece constituir una refundición, que se amplifica en la subfamilia X<sup>2</sup> (BC3-PN7 y NH5), lo que indica por una parte que la glosa se va actualizando de forma progresiva, por otra que esos tres testimonios de X<sup>2</sup> se alejan del supuesto autocomentario original de Mena.

Como apunta Casas, en contraste con la *Coronación*, el menor volumen de notas de X<sup>1</sup> se debe a la eliminación del *accessus*, a la falta de declaración de las fuentes y a una explicación mitológica simple, frente a la triple exégesis ‘ficción-verdad-aplicación’. Por tanto, en X<sup>1</sup> se percibe un autocomentario meniano muy esquemático en relación al complejo modelo de la *Coronación*, con algún escolio y detalles difícilmente atribuibles al poeta cordobés. La glosa X<sup>1</sup> tiene como término *post quem* la composición de la obra, 1444, y como término *a quo* la fecha de copia del más antiguo manuscrito conocido, ML2 (c. 1450).

El comentario de MM1 por su singularidad merece un estudio detenido; Casas ya había demostrado que las glosas del conjunto X<sup>1</sup> y las de MM1 constituían dos redacciones claramente diferenciadas; ahora, le interesa averiguar cuál sería la originaria, es decir si X, el arquetipo superior, presentaba una versión sucinta o amplia, por lo que X<sup>1</sup> sería una abreviación, mientras que MM1 correspondería a una amplificación, lo que se probaría con anotaciones actualizadoras ceñidas al lapso de 1464 y 1479, pero como apunta «no es posible determinar si X presentaba un texto ora tan breve como X<sup>1</sup>, ora tan amplio como MM1, o bien estaba entre dos aguas» (p. 70); lo que sí se puede descartar es que MM1 represente mejor que X<sup>1</sup> el autocomentario primitivo del *Laberinto* por Juan de Mena, ya que incluye anotaciones posteriores a 1456 en que muere Mena. Aunque parezca más completa, esta glosa de MM1 no es de Mena; ya es llamativo que falte la dedicada a 123ab en la que, en primera persona, se remitía a las *Sumas de la Iliada*; además en otras ocasiones se corrigen referencias poco acertadas de Mena; también, MM1, comparado al autocomentario de la *Coronación*, corresponde a otro método, ya que no emplea la exégesis tripartita y se ciñe al sentido literal del *Laberinto*.

La distinta impaginación de MM1, ocupando la caja de escritura entera no el margen del folio, indica que este comentario ha sido «compuesto al hilo del texto, como una obra abierta susceptible de ser moldeada *ad libitum* por el comentarista» (p. 71). Se trata de una glosa «de confección», coordinada con la elaboración material del libro, no una anotación «de lectura», marcada en un momento posterior. Además, en MM1, tras el *accessus*, se anuncia que se va a proceder a la realización de este comentario que tuvo que realizarse de manera previa a la copia y ser luego complementado como lo demuestra la existencia de dos líneas de anotación simultáneas en la glosa tercera.

El estudio que realiza Casas avanza de modo metódico. Tras exhaustivos análisis de pasajes, con las filiaciones correspondientes, se ofrecen síntesis de los resultados obtenidos como ocurre en p. 73: se puede aceptar, por tanto, que en el origen de la tradición hubo un autocomentario de Mena que no pasaría de simple esbozo si se lo compara con el de la *Coronación*; pero ese primer estadio no se corresponde con el arquetipo X, en el que sería detectable el grado de refundición que demuestran las glosas comunes a X<sup>1</sup> y a MM1; en los tres testimonio de X<sup>2</sup> se acentúa el proceso refundidor. En la otra rama del diagrama, el comentario de MM1, que tuvo una redacción previa antes de copiarse en el *Cancionero de Barrantes*, manifiesta una refundición amplificatoria más acusada.

Aclaradas estas relaciones, estudia después las glosas y los glosadores en el primitivo *Cancionero de Barrantes*, ya que hay notas de MM1 que remiten a otros textos de esta compilación. Interesa este hecho porque a partir de la c. 87 los comentarios sobre personajes y reyes ibéricos desde el período visigótico al s. xv envían a una «parte historial» situada «de suso» y que tendría que corresponder a un sumario historiográfico; recuerda que *Barrantes* acogía las *Siete edades* o los *Loores de los claros varones*, también una serie cronológica de reyes hispánicos desde los godos a Enrique iv en prosa latina, hoy en MR2; acierta Casas al suponer que el comentarista conocería que el *Cancionero* se abría con este conjunto de piezas de corte historiográfico, al que podrían añadirse el romanceamiento de Mena a la *Ilias latina* o la *Comedieta de Ponça*; incluso cabría conjeturar con una sección derivada de la *Estoria de España* o de la *General estoria*, a las que también se remite. Se trataría de un conjunto proyectado pero modificado, quizá deshecho por la antigua encuadernación, que no respetó la secuencia ni la integridad originales del códice.

En otro orden, analiza la red de comentarios de la compilación, ya que otras obras son comentadas conforme a los mismos criterios que el *Laberinto*: los *Loores*, un texto de Santillana sobre las canonizaciones de Vicente Ferrer y Pedro de Villacreces, con asiento en las *Etimologías*, además de un panegírico rimado de Enrique iv por Pedro de León; sólo otra obra de Barrantes sería equiparable al *Laberinto*, los *Proverbios* de don Íñigo (en un fragmento de MN55) con amplios comentarios que aprovechan la autoglosa de Santillana, ligada a la exégesis de Díaz de Toledo promovida por Juan II. Aunque no sea el objeto de su pesquisa, Casas ofrece las claves para reconstruir *Barrantes* con una edición que permita valorar el conjunto de sus comentarios, asumiendo que esas glosas fueron responsabilidad de diferentes autores, si bien un único comentarista tuvo que refundir el conjunto, pero con sus propios criterios.

Ya a modo de conclusión de este amplio estudio, se dedica un último capítulo a la tradición comentarística. Casas indica que los dos primitivos ejercicios de anotación obedecen a concepciones diversas del comentario poético, que reflejan intereses escolares diferentes de los glosadores, para aprovechar las fuentes

y presentarlas al lector. Por una parte, las glosas de X<sup>1</sup> van en los márgenes, son breves, no requieren mucho espacio; se avienen a la modalidad de anotación detallista y sobria, a la manera de Servio. Las glosas pueden ir desde la definición de una palabra a una sucinta *enarratio poetarum*. Se procura ofrecer una explicación gramatical, etimológica de las voces cultas del poema; también se dilucidan cuestiones de geografía –mapamundi–, de mitología y de historia antigua –ilustración de virtudes y vicios–. Esta orientación escolar sería común al autocomentario de la *Coronación* y a la glosa de los *Proverbios* por don Íñigo y Díaz de Toledo, aunque en X<sup>1</sup> no se citen pasajes ni se declaren los modelos aprovechados; son saberes que conforman el acervo académico del erudito. Resulta esencial el cuadro de pp. 91-97 en el que se ofrece un listado con la totalidad de las glosas de la familia X<sup>1</sup>, con indicación de verso, materia, *quaestio* y fuente (entre corchetes las no declaradas que son las más numerosas).

Sobre el comentario de MM1, destaca la mayor amplitud de la exposición; es un comentario filológico; se parte del sentido literal del *Laberinto* para enriquecer el texto del poema con noticias precisas y detalladas. Serían glosas de carácter discursivo, con interés por los *realia*, la etimología y la paráfrasis; por ello, el comentario aprovecha la caja de escritura. Ahora bien, aunque se trate de anotaciones extensas –y sobresalen las de asunto geográfico–, incurren en ocasiones en una prolijidad farragosa: «falta sobriedad y sobra el alarde escolar» (p. 98). Quizá lo más relevante es que se descarte el alegorismo y las aplicaciones morales de la exégesis medieval, tal y como Mena la aplicaba en su comentario a la *Coronación*. MM1 correspondería a una muestra incipiente del comentario filológico que luego desarrollarán los humanistas. Es, por ello, apreciable el *accesus* al poema, el *titulus operis* (voz laberinto, con Isidoro y los vocabulistas medievales), además de la «intención del actor» que se cifra en el elogio del sacrificio caballeresco en servicio de la fe, como el propio Casas lo ha determinado en otro estudio de 2016. Del análisis de las materias, se manifiesta una mayor preocupación por la geografía (citas extensas del *De imagine mundi* y del libro XIV de las *Etimologías*) y por los asuntos religiosos, con apuntes de derecho canónico; no se interesa tanto por las fábulas mitológicas y por la historia antigua. El comentarista tiende a declarar la autoridad en la que se basa, destacando su erudición. Incluye citas literales y parece manejar a Isidoro de primera mano, aunque se detectan casos en los que se cita de memoria; puede servirse de romanceamientos, así las extensas glosas a 79g, sobre géneros literarios y sus metros, y a c. 116, sobre el alfabeto, con asiento en las *Etimologías*, conforme a una adaptación vernácula hoy conocida a través del ms. escurialense b-I-13. Lo que no puede saberse es si el comentarista manejó este códice o un texto próximo que evitaba errores de este testimonio. Se pueden reconocer algunos rasgos personales del autor; Casas, en razón de lecturas poco usuales, piensa en un escolar con formación en derecho canónico,

vinculado a la provincia de Palencia (por dos referencias locales en 97a y, sobre todo, en 118cd, que conecta con la leyenda de un Aristóteles hispano, pues se hace eco de una tradición según la cual el Filósofo habría nacido en Grijota). En un nuevo cuadro, más amplio, en pp. 104-114, ofrece una relación de las notas con pasajes, materia, *quaestio* y fuente.

En lo que concierne a la edición, para X<sup>1</sup> Casas señala que se podría haber realizado una edición de corte neolachmaniano, pero las variantes no resultan relevantes, así que elige PN7 como texto base, al igual que para editar el *Laberinto*, con inclusión de las rúbricas que presentan las coplas en este testimonio. El comentario de MM1 se reduce a la versión de *Barrantes*, pero su autor aprovechó glosas de X compartidas por X<sup>1</sup>, lo que permite aprovechar la rama complementaria de la tradición. Los testimonios de PN7 y MM1 sirven, además, para fijar los modelos básicos ortográficos. No debe considerarse secundaria la edición del poema, porque Casas recupera lecciones que merece la pena tener en cuenta: «si salrán los dichos...» frente a «si sobran los dichos...», 33d, «goza de cama...» frente a «goza de fama...», 75g, «...biva despagado» frente a «...despegado», 112h, «salvo las cosas...» frente a «salva las cosas...», 213c, o «ser fecho de mano...» frente a «e fecho...» o «ser fruto de...», 236f; cuida con esmero la puntuación, de hecho la renueva y logra ajustar los segmentos rítmicos –bien marcadas las diéresis– a una lectura fluida, también más expresiva.

En resumen, el *Laberinto* comentado en la tradición manuscrita que va de 1444 a 1479 permite constatar, por primera vez, el modo en que se leería e interpretaría a Mena en ese período histórico en el que se produjeron cambios sociales e históricos de enorme relevancia; no se olvide que Mena entregaba al rey un poema en el que trazaba un certero análisis de la situación política de su presente, tras haber sido secuestrado por su primo el infante don Juan, instándolo a acabar con las banderías y a servirse de las virtudes de la nobleza para guerrear contra el infiel, a fin de corregir los defectos de la codicia y de la soberbia que se habían apoderado de este grupo estamental; el *Laberinto* se ligó, en su transmisión, a manuscritos vinculados a linajes nobiliarios y fue apreciado, en especial, en el entorno aragonés, como lo demuestran precisamente la formación de PN7 y de MM1; son las dos líneas textuales que aquí se aprovechan para editar los dos procesos de comentario que se van superponiendo con buena lógica, ya que corresponden a anotaciones de carácter diferente: PN7 obedece al sistema escolar de la glosa (aunque, por embrionario, no haya dilucidación de sentidos alegóricos y morales), mientras que MM1 se aproxima a la exégesis humanística, aun con cierta precariedad. Juan Casas Rigall construye, en fin, una obra modélica por el análisis filológico y ecdótico que aplica a la primera tradición glosatoria con que se difunde el *Laberinto*; logra, así, ofrecer una lectura nueva del principal texto de Mena y de su posible anotación, luego refundida por otros



comentadores, descubriendo el largo y complejo proceso de desciframiento de los sentidos del *Laberinto* en los primeros decenios de su difusión.

Fernando GÓMEZ REDONDO  
*Universidad de Alcalá*  
 fernando.gomez@uah.es

CHAS AGUIÓN, Antonio, *La poesía de Álvaro de Cañizares*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 2017, 179 pp. ISBN: 978-3-631-63176-8

La tradición de editar cancioneros nos ha permitido ser conscientes de un modo general del gran mosaico de la poesía cancioneril, pero hasta ahora habíamos contemplado el conjunto sin reparar en cada una de las telas que lo componen y cuyo estudio contribuye sin duda a mejorar nuestro conocimiento sobre la poesía de la primera mitad del siglo xv. Esta es la tarea que se impone Antonio Chas Aguión al reparar en una de esas piezas, hasta ahora desatendidas, que se nos revela, gracias a la labor filológica del editor, como sumamente interesante e imprescindible para conocer más sobre la producción poética y su entorno de creación.

Entre los principales escollos que ha debido superar el autor está, por un lado, la escasez de datos biográficos del autor tanto en las fuentes que han conservado su obra como en los documentos históricos. Sin duda, la conjugación de un fino sentido interpretativo, apoyado en la lectura de los textos, junto con las evidencias tomadas de documentos históricos, permiten a Antonio Chas salvar este obstáculo. De otro lado, no resulta desconocido que durante mucho tiempo ha pesado sobre buena parte de esta producción poética una serie de marbetes que ensombrecieron su brillo. Se trata de etiquetas como «occasional poets», en palabras de Barclay Tittman, o la más manida de «poetas menores», por el volumen de textos conservados, que Antonio Chas se ocupa de ir desmontando con rigor filológico, pues a la luz de los datos aportados en su edición difícilmente se podrían sostener en la actualidad. No es la primera vez que Chas Aguión fija su mirada en la parcela más desatendida de la poesía cuatrocentista, pues a él debemos estudios y aproximaciones a categorías poéticas minoritarias y a otros autores mal llamados menores que han supuesto valiosas aportaciones no solo para la fijación del corpus cancioneril, sino también para solventar problemas hasta ahora no atendidos, claves en la génesis y conformación de los cancioneros tal y como los conocemos hoy.

El volumen se estructura en cinco partes de diferente naturaleza y extensión: «Introducción», «Perfil biográfico», «Edición», «Obras citadas» e «Índices». En la «Introducción», el autor evidencia el contraste entre el escaso eco de este autor